



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

"Pero Dios"

Dos Palabras que Cambian Todo

Contenido

Prólogo:.....	2
Introducción:.....	2
El Poder de un "Pero Dios"	2
Perspectiva Histórica: La Reforma Protestante	3
Aplicación Práctica.....	3
Desarrollo:.....	3
1. "Pero Dios" en la Creación: El Orden en Medio del Caos.....	3
Contexto Histórico y Cultural.....	4
Perspectiva Teológica: El Orden Divino	4
Aplicación Práctica.....	4
2. "Pero Dios" en la Historia de José: De la Traición a la Redención.....	5
Contexto Histórico y Cultural.....	5
Análisis Lingüístico y Teológico.....	6
Aplicación Práctica.....	6
3. "Pero Dios" en la Vida de David: La Misericordia en Medio del Pecado	6
Contexto Histórico y Cultural.....	7
Análisis Lingüístico y Teológico.....	7
Aplicación Práctica.....	8
4. "Pero Dios" en el Evangelio: La Intervención Definitiva	8
Enfoque Teológico.....	8
Pregunta Clave	9
Aplicación Práctica.....	9
5. "Pero Dios" en Nuestras Luchas: La Fortaleza en la Debilidad	10
Pregunta Clave	10
Aplicación Práctica.....	10

6. "Pero Dios" en el Futuro: La Esperanza de la Eternidad	11
Enfoque Escatológico	11
Pregunta Clave	11
Aplicación Práctica	11
Conclusión	12
Cuestionario:.....	13

Prólogo:

En un mundo donde las circunstancias a menudo parecen desbordarnos, donde la desesperanza puede acechar en cada esquina, hay un secreto poderoso que nos ofrece una nueva perspectiva: **"Pero Dios"**. Estas dos palabras, que podrían parecer simples a primera vista, tienen el potencial de cambiar el rumbo de nuestras vidas y nuestra comprensión del mundo. A lo largo de este estudio, nos embarcaremos en un viaje que nos llevará desde la creación misma hasta nuestras luchas diarias, y descubriremos cómo la intervención divina puede transformar lo imposible en posible. Estamos a punto de desentrañar la profundidad de las verdades bíblicas, así que los invitamos a seguir adelante y descubrir el poder transformador de **"Pero Dios"**.

Introducción:

El Poder de un "Pero Dios"

La expresión **"Pero Dios"** es sumamente poderosa y transformadora en las Escrituras, aunque a menudo pasa desapercibida. En este estudio, comprobaremos que esta frase encierra la esencia del poder, amor y misericordia de nuestro Padre Celestial. En medio de las adversidades, **"Pero Dios"** nos recuerda que Él no solo está presente, sino que promete intervenir en nuestras vidas.

En lugar de evitar que enfrentemos pruebas, Su deseo es fortalecernos para que, con Su poder, podamos superarlas. Cada desafío se convierte en una oportunidad para crecer y ser transformados. Al confiar en Su intervención, podemos enfrentar nuestras luchas con la certeza de que, a través de Su amor, seremos victoriosos.

En el hebreo, **"Pero Dios"** se traduce como **veha'Elohim** (וְהָאֱלֹהִים) y en griego como **ho de Theos** (ὁ δὲ Θεός). Esta conjunción introduce un contraste entre nuestra condición humana y la acción divina. **John Piper** menciona que *"la frase 'Pero Dios' es una de las declaraciones más esperanzadoras en la Biblia"* (Piper, *Desiring God*, Multnomah, 1986, p. 45). Esto nos invita a ver el "Pero Dios" como una manifestación de la providencia divina.

El pasaje bíblico que inspiró este trabajo es **Efesios 2:4-5 RVR1960**: **"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)"**. Este texto resalta:

1. **La Misericordia de Dios:** La frase enfatiza que la misericordia divina es el motor de la redención. La misericordia es *"la compasión activa de Dios hacia"*

aquellos en necesidad” (Vine, Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento, Caribe, 1999, p. 456).

2. **La Soberanía Divina:** La intervención de Dios no depende de nosotros, sino de Su voluntad soberana, subrayando que la salvación es un regalo, no un mérito humano.
3. **El Contraste entre la Condición Humana y la Acción Divina:** Se contrasta nuestra muerte espiritual con la vida que Dios nos ofrece.

Perspectiva Histórica: La Reforma Protestante

La Reforma Protestante del siglo XVI es un ejemplo claro del **“Pero Dios”**. Este movimiento, liderado por **Martín Lutero**, surgió en respuesta a la corrupción de la Iglesia. Lutero descubrió, al estudiar **Romanos 1:17** (*“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”*), que la salvación es un regalo de Dios. **David Guzik** señala que *“Lutero se dio cuenta de que la salvación era un regalo de Dios, recibido por la fe”* (Guzik, *Comentario sobre Romanos*, 2000).

Este descubrimiento fue un **“Pero Dios”** para Lutero, quien buscaba paz a través de obras. Su testimonio refleja cómo un cambio en nuestra comprensión puede transformar nuestras vidas y la historia cristiana.

La Reforma no solo fue una revuelta contra la corrupción, sino un llamado a volver a las Escrituras. Lutero publicó sus 95 Tesis en 1517, desafiando el sistema establecido. Esto fue un **“Pero Dios”** que propuso una nueva forma de relacionarse con Él, fundamentada en la gracia.

Aplicación Práctica

El **“Pero Dios”** se manifiesta en momentos de desesperación donde experimentamos la intervención divina que cambia todo. Ya sea en la provisión inesperada o en la sanidad de relaciones, estas experiencias nos recuerdan que Dios está presente en nuestra historia.

Así, la frase "Pero Dios" nos recuerda que, sin importar cuán oscura sea una situación, Dios tiene el poder de intervenir. Este estudio busca profundizar en esta verdad y explorar cómo podemos vivir con la expectativa de que Dios siempre tiene la última palabra.

Desarrollo:

1. "Pero Dios" en la Creación: El Orden en Medio del Caos

Desde el principio, el universo testifica la grandeza de Dios. En medio del caos y la oscuridad, donde no había forma ni orden, Dios intervino con Su palabra creativa. La frase **“Pero Dios”** no solo refleja Su creación, sino que también revela propósito y belleza. Cada elemento de la creación lleva el sello de Su mano.

Este apartado explora cómo "Pero Dios" se manifiesta en el relato de la creación, destacando cómo la intervención divina trae orden al caos inicial. Profundizaremos

en su significado y relevancia en nuestra comprensión de la soberanía de Dios y su aplicación en nuestras vidas.

El relato de la creación comienza: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”* (Génesis 1:1-2 RVR1960). Aunque **“Pero Dios”** no aparece explícitamente, está implícita en la acción divina que transforma el caos en orden. El término hebreo **tohu wabohu** describe un estado de desorden y vacío, pero la presencia del Espíritu de Dios (**Ruach Elohim** [רוּחַ אֱלֹהִים]) marca el inicio de Su intervención.

Contexto Histórico y Cultural

En el antiguo Cercano Oriente, los relatos de creación a menudo presentaban luchas entre dioses y fuerzas del caos. Sin embargo, el relato bíblico se distingue al presentar a un Dios soberano que crea y ordena sin oposición. No hay lucha; solo "dijo", y todo se ordenó según Su perfecta voluntad.

John H. Walton señala que *“el caos en Génesis 1:2 no es una entidad hostil, sino un estado de falta de orden”* (Walton, *The Lost World of Genesis One*, IVP Academic, 2009, p. 51). La autoridad de Dios es evidente: *“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”* (Génesis 1:3 RVR1960). Aquí, vemos que lo que Dios dice se cumple sin confrontación.

La expresión **Ruach Elohim** es clave para entender este pasaje. La palabra *Ruach* significa "espíritu" o "aliento", refiriéndose a la presencia activa de Dios. **Bruce K. Waltke** afirma que *“el Espíritu de Dios no es un mero observador, sino un agente activo que prepara el caos para la obra creativa de Dios”* (Waltke, *An Old Testament Theology*, Zondervan, 2007, p. 202). Esto muestra que el **“Pero Dios”** en la creación es un acto de vida y transformación.

La presencia del Espíritu indica que el estado de caos no es permanente. **Gordon J. Wenham** menciona que *“el caos no tendrá la última palabra. Dios está a punto de actuar para traer orden y vida”* (Wenham, *Genesis 1–15*, Word Biblical Commentary, 1987, p. 18). Así, el **“Pero Dios”** es un recordatorio de que Dios tiene el control y el poder de transformar nuestras realidades.

Perspectiva Teológica: El Orden Divino

La teología de la creación resalta que Dios es un Dios de orden. **Wayne Grudem** señala que *“el relato de Génesis 1 muestra que Dios no solo crea de la nada, sino que también impone orden sobre el caos”* (Grudem, *Teología Sistemática*, Vida, 2007, p. 267). Este principio se refleja en cómo Dios separa la luz de las tinieblas, estableciendo un cosmos funcional.

Aplicación Práctica

En nuestras vidas, el **“Pero Dios”** en la creación nos recuerda que Él puede traer orden a nuestro caos personal. Ya sea en confusión emocional, crisis familiares o incertidumbres laborales, Su intervención puede transformar nuestras circunstancias. Un ejemplo es **Agustín de Hipona**, quien, en su obra *Confesiones*, describe cómo la intervención divina cambió su vida: *“Tú nos hiciste para Ti, y nuestro corazón*

está inquieto hasta que descanse en Ti” (Agustín, *Confesiones*, Libro I, Capítulo 1). Esto ilustra cómo Dios trae orden al caos personal.

El **"Pero Dios"** en la creación nos enseña que Él es soberano sobre el caos y tiene el poder de traer orden y propósito a nuestras vidas. Este principio fundamenta nuestra comprensión de la creación y nos da esperanza en medio de nuestras luchas. Así como el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, Él puede actuar en nuestras circunstancias para traer transformación y vida.

2. "Pero Dios" en la Historia de José: De la Traición a la Redención

La vida de José es un notable testimonio de cómo Dios transforma el mal en bien. Vendido como esclavo por sus propios hermanos, acusado falsamente y olvidado en prisión, José enfrentó circunstancias que parecían querer destruirlo. Sin embargo, detrás de cada traición y cada injusticia, había un **"Pero Dios"** actuando en silencio. Esta historia nos enseña que, aunque no entendamos los planes de Dios, Él trabaja para cumplir Sus propósitos en nuestras vidas.

El clímax de la historia de José se encuentra en sus palabras a sus hermanos: *“Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”* (**Génesis 50:20** RVR1960). Este versículo encapsula el **"Pero Dios"** en la vida de José: una intervención divina que transforma el mal en bien y el sufrimiento en redención. La palabra hebrea **ga'al** (גאל) se refiere al acto de rescatar o liberar a alguien de una situación desesperada, y en la vida de José, vemos cómo Dios lo redime de la esclavitud y la prisión, elevándolo a una posición de autoridad en Egipto.

Contexto Histórico y Cultural

La historia de José se desarrolla en un contexto del antiguo Cercano Oriente, donde las dinámicas familiares y la esclavitud influyen en los eventos narrados en Génesis. José, hijo de Jacob y Raquel, es el favorito de su padre y tiene sueños proféticos que anticipan un futuro donde sus hermanos se inclinan ante él. La envidia de sus hermanos culmina en su traición, como se relata en **Génesis 37:28**: *“Y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata”* (**RVR1960**). Esta traición revela las tensiones familiares y la fragilidad de las relaciones en un contexto donde la honra era crucial.

La esclavitud de José en Egipto marca un punto de inflexión. A pesar de estar en prisión, se puede ver la mano de Dios trabajando. En **Génesis 39:21** leemos: *“Mas Jehová estaba con José, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel”* (**RVR1960**). Aunque enfrenta adversidades, Dios está presente y activo. **Kenneth A. Mathews** afirma que *“la historia de José es un testimonio poderoso de la providencia divina”* (Mathews, *Genesis 11:27–50:26*, NAC, 2005, p. 891).

A lo largo de su tiempo en Egipto, José interpreta los sueños del copero y del panadero, lo que eventualmente lo lleva ante el faraón. En **Génesis 41:14**, se dice: *“Entonces envió el faraón a llamar a José”* (**RVR1960**), lo que marca un momento crucial donde José se convierte en el instrumento de Dios para salvar a Egipto y su familia de una hambruna.

Análisis Lingüístico y Teológico

La frase **"Pero Dios"** en **Génesis 50:20** introduce un contraste entre las intenciones humanas y los propósitos divinos. José reconoce que sus hermanos actuaron mal, pero Dios usó esas acciones para un bien mayor. Este principio de soberanía divina es esencial en la teología de la providencia. **John Calvin** señala que *"Dios no es el autor del pecado, pero en Su sabiduría infinita, Él lo gobierna"* (Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, Libro I, Capítulo 18).

La palabra hebrea **chashav** (חָשַׁב), traducida como **"pensasteis"**, implica un plan. José reconoce que sus hermanos planearon hacerle mal, pero Dios redirigió ese plan para salvar vidas. Este concepto de redención a través del sufrimiento es recurrente en las Escrituras, encontrando su cumplimiento supremo en la cruz de Cristo.

La historia de José es un ejemplo de la providencia divina, donde Dios obra a través de circunstancias difíciles. **D.A. Carson** dice que *"la providencia de Dios no significa que todo lo que sucede sea bueno, sino que Dios usa incluso el mal para lograr Sus fines redentores"* (Carson, *Divine Sovereignty and Human Responsibility*, Wipf & Stock, 1994, p. 67). Esto nos enseña a confiar en que Dios está obrando, incluso cuando no vemos el panorama completo.

Aplicación Práctica

El **"Pero Dios"** en la historia de José nos recuerda que Dios puede transformar nuestras pruebas en oportunidades de crecimiento. Ya sea en medio de traiciones o injusticias, la intervención divina puede redirigir nuestras circunstancias para un bien mayor. Como José, debemos aprender a ver nuestras dificultades desde la perspectiva de Dios, confiando en Su plan perfecto.

Un ejemplo paralelo es la vida de Job, quien, a pesar de perder todo, proclamó: *"Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito"* (**Job 1:21** RVR1960**). Al final, Dios restauró a Job y lo bendijo aún más, reforzando la verdad de que el sufrimiento puede estar al servicio de un propósito divino.

3. "Pero Dios" en la Vida de David: La Misericordia en Medio del Pecado

David, conocido como el hombre *"según el corazón de Dios"*, también cayó en el pecado. Su adulterio con Betsabé, casada con Urías y el posterior asesinato del esposo son episodios que podrían haber arruinado su legado. Sin embargo, Dios no lo abandonó. A través del profeta Natán, lo confrontó y lo llevó al arrepentimiento: *"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia; conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones"* (**Salmo 51:1** RVR1960). La vida de David nos enseña que, aunque el pecado nos separa de Dios, Su misericordia es más grande que nuestras fallas.

Este apartado analiza cómo **"Pero Dios"** se manifiesta en la vida de David, resaltando la intervención divina que trae misericordia y restauración después del pecado. A través de un análisis teológico, exploraremos cómo la gracia de Dios se revela en medio del fracaso humano.

El momento crucial en la vida de David ocurre después de su pecado con Betsabé. Cuando Natán lo confronta, David reconoce su pecado: *“Pequé contra el Señor. [...] El Señor ha remitido tu pecado; no morirás”* (**2 Samuel 12:13** RVR1960). Aquí, el **“Pero Dios”** está implícito en la respuesta de Natán, quien anuncia el perdón divino. La palabra hebrea **chesed** (חֶסֶד) significa el amor compasivo de Dios que perdona a pesar del pecado (Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento*, Caribe, 1999, p. 412).

Contexto Histórico y Cultural

La historia de David y Betsabé se desarrolla durante un periodo de éxito para David, rey de Israel. Sin embargo, su éxito lo llevó a ser vulnerable a la tentación. En **2 Samuel 11**, vemos que David, al quedarse en Jerusalén, se encuentra con Betsabé, lo que desata una serie de eventos trágicos. David se deja llevar por sus deseos, ignorando la condición marital de Betsabé, lo que resulta en un acto de adulterio. **Walter Brueggemann** señala que *“el pecado de David fue un abuso de poder que afectó a toda la nación”* (Brueggemann, *First and Second Samuel*, 1990, p. 275).

Cuando Betsabé queda embarazada, David intenta encubrir su pecado llamando a Urías del campo de batalla. Sin embargo, Urías, mostrando lealtad, se niega a disfrutar de la comodidad de su hogar. Finalmente, David decide que Urías sea colocado en la parte más peligrosa de la batalla para asegurarse de que sea asesinado. Este acto culmina en un abuso de poder que tiene repercusiones más allá de su propia vida.

Una vez que Urías muere y David se casa con Betsabé, parece que ha encubierto su pecado. Sin embargo, Dios envía a Natán para confrontarlo, utilizando una parábola que despierta la conciencia de David. Al darse cuenta de que la historia se refiere a su propio pecado, se siente profundamente arrepentido. La misericordia de Dios se manifiesta al ofrecerle perdón.

Análisis Lingüístico y Teológico

La palabra **chesed** (חֶסֶד) que mencionamos previamente sigue siendo clave en nuestro estudio, porque describe el amor inquebrantable de Dios que perdona y restaura. En **2 Samuel 12:13**, Natán dice que Dios ha "remitido" el pecado de David, usando la palabra **nasa** (נָסָה), que significa "llevar" o "perdonar". Esto subraya que Dios no solo perdona el pecado, sino que también lo quita.

En este sentido, **Charles Spurgeon** indica que *“el perdón de David es un testimonio de que la gracia de Dios no está limitada por la gravedad de nuestro pecado”* (Spurgeon, *The Treasury of David*, 1990, p. 456). A pesar de las consecuencias de sus acciones, la misericordia de Dios asegura que David no sería rechazado.

La historia de David ilustra la importancia del arrepentimiento genuino como camino hacia la restauración. En el *Salmo 51*, David expresa su dolor por su pecado y su necesidad de la misericordia de Dios. Este salmo es conocido como el *“Salmo del arrepentimiento”*, mostrando que el perdón divino está disponible para quienes se acercan a Dios con un corazón contrito. Así, encontramos a **J.I. Packer**, quien señala que *“el arrepentimiento no es solo sentir remordimiento, sino un cambio de dirección que nos lleva de vuelta a Dios”* (Packer, *Knowing God*, 1973, p. 189).

Aplicación Práctica

El **"Pero Dios"** en la historia de David nos recuerda que la misericordia de Dios está disponible incluso después de nuestros mayores fracasos. Al igual que David, podemos acercarnos a Dios con un corazón arrepentido, confiando en que Su misericordia es más grande que nuestro pecado.

Un ejemplo paralelo es la parábola del hijo pródigo (**Lucas 15:11-32**), donde el hijo es recibido con amor y perdón por su padre. Esta historia ilustra cómo la misericordia de Dios nos abraza y nos restaura, sin importar cuán bajo hayamos caído.

Así, la historia de David se convierte en un testimonio poderoso del **"Pero Dios"** en acción. A través del pecado y el arrepentimiento, la misericordia de Dios se revela como una fuerza transformadora que perdona y restaura. Este principio nos enseña a confiar en la gracia de Dios, incluso en medio de nuestros fracasos. Como David, podemos encontrar esperanza en la certeza de que Dios está dispuesto a perdonarnos y darnos un nuevo comienzo.

4. "Pero Dios" en el Evangelio: La Intervención Definitiva

Desde la caída de Adán y Eva, la humanidad ha estado esclavizada por el pecado. **"Pero Dios"** no iba a permitir que Su creación permaneciera en esta condición. Envío a Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para pagar el precio de nuestro pecado y restaurar nuestra relación con Él. *"Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (**Romanos 5:8** RVR1960). Este es el mayor **"Pero Dios"** de la historia, un acto de amor que cambió el destino de la humanidad. Este evento revela el carácter amoroso y justo de Dios, estableciendo el fundamento de la redención y la esperanza para todos los que creen.

El texto base, **Romanos 5:8**, encapsula la esencia del Evangelio. La frase *"muestra Su amor"* del griego *synistēsín tēn agapēn autou*, implica una demostración tangible. Según el Diccionario Expositivo de **Vine**, el término *agapē* (amor) se refiere a *"un amor que busca el bien supremo del otro, independientemente de su mérito"* (Vine, *Diccionario Expositivo*, 1999, p. 45). Dios actúa primero, mientras aún éramos pecadores (griego *hamartōlos*), desviados de Su propósito. Este amor incondicional es el núcleo del mensaje cristiano.

Enfoque Teológico

La gracia es el eje central del Evangelio, una realidad histórica y transformadora. En la teología de Pablo, la **gracia** se expresa con el término griego **charis**, que denota un favor inmerecido. Esto se opone a cualquier noción de mérito humano, como se enfatiza en **Efesios 2:8-9** (RVR1960): *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."* La salvación es un regalo divino, recibido por fe.

En la cruz de Cristo, la justicia y la misericordia de Dios se encuentran. Esto se refleja en **Salmo 85:10** (RVR1960): *"La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron."* En la cruz, Dios satisface Su justicia a través del sacrificio de Su Hijo y ofrece reconciliación a la humanidad.

La muerte de Jesús fue un acto deliberado de **expiación**, *hilastērion*. Según **Romanos 3:25** (RVR1960): “A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre.” Este sacrificio propicia la ira divina, permitiendo una relación restaurada entre Dios y la humanidad. La expresión “*propicia la ira divina*” significa que este sacrificio satisface la justicia de Dios en relación con el pecado. En otras palabras, debido a que Dios es justo, hay una reacción natural ante el pecado, que es la ira. Sin embargo, el sacrificio de Jesús actúa como un medio para calmar o apaciguar esa ira, permitiendo así que las personas puedan ser perdonadas. La resurrección es la vindicación de Su obra y la garantía de nuestra justificación, como se afirma en **Romanos 4:25** (RVR1960).

Pregunta Clave

¿**Cómo cambia nuestra vida saber que Dios intervino para salvarnos?** La intervención de Dios en Cristo altera nuestro destino eterno y redefine nuestra identidad aquí y ahora. Saber que fuimos comprados por precio (**1 Corintios 6:20**) nos libera de la esclavitud del pecado y nos otorga dignidad como hijos de Dios (**Juan 1:12**).

La salvación no es solo un cambio de estatus; es una transformación profunda. **Martín Lutero** expresó: “*El cristiano es completamente libre, señor de todos, sin estar sujeto a nadie. El cristiano es completamente siervo, servidor de todos, sujeto a todos.*” (Lutero, *La Libertad del Cristiano*, 2001, p. 23). Esta paradoja captura **la esencia de la vida redimida: libertad para servir, gracia para dar, amor para compartir.**

Aplicación Práctica

Vivir con gratitud y propósito a la luz de la salvación implica una respuesta integral. Primero, la **gratitud** (*eucharistia* en griego) debe ser el tono fundamental de nuestra existencia. Como escribió **Pablo**: “*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*” (**1 Tesalonicenses 5:18**). Esta gratitud no depende de las circunstancias, sino de la certeza de que hemos sido rescatados.

En segundo lugar, el **propósito** (*prothesis*) de nuestra vida debe alinearse con la misión de Cristo. **John Stott** señala: “*La misión de la Iglesia no es solo proclamar el Evangelio, sino encarnarlo.*” (Stott, *La Cruz de Cristo*, 2006, p. 89). Esto significa que nuestra fe debe traducirse en acciones concretas de amor y justicia.

La redención en Cristo es comparable a un rescate imposible que solo Dios podía realizar. Jesús dijo: “*El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos*” (**Marcos 10:45**). En este contexto, la redención significa el precio pagado por la liberación de un esclavo (Vine, *Diccionario Expositivo*, p. 567).

Imaginemos a un niño caído en un pozo. Sus padres intentan salvarlo, pero es inútil. Entonces, un héroe desciende y lo rescata a costa de su vida. Esta analogía, aunque limitada, captura la esencia del Evangelio: estábamos perdidos, y Jesús dio Su vida para rescatarnos.

5. "Pero Dios" en Nuestras Luchas: La Fortaleza en la Debilidad

En medio de nuestras batallas diarias, a menudo nos sentimos abrumados por la debilidad, el dolor y la incertidumbre. Las circunstancias parecen insuperables y nuestras fuerzas se agotan. Sin embargo, **"Pero Dios"** no nos deja solos en estas luchas. Es en nuestra fragilidad donde Su fuerza se manifiesta con mayor claridad, recordándonos que dependemos de Él.

El texto base es **2 Corintios 12:9**: *"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad."* (RVR1960). Este versículo revela la naturaleza paradójica del poder de Dios. La frase *"mi poder se perfecciona en la debilidad"* proviene del griego *dynamis en astheneia teleitai*, donde **dynamis (poder)** y **astheneia (debilidad)** contrastan para mostrar que la fuerza divina alcanza su plenitud en nuestra fragilidad. Según el Diccionario Expositivo de **Vine**, *astheneia* se refiere a *"falta de fuerza, enfermedad o incapacidad"* (Vine, *Diccionario Expositivo*, 1999, p. 89). Aquí, Dios no elimina la debilidad; la usa para manifestar Su gloria.

Pregunta Clave

¿Cómo podemos encontrar fortaleza en Dios cuando nos sentimos débiles?

Esta pregunta nos invita a reflexionar sobre cómo nuestra dependencia de Dios se convierte en la clave para experimentar Su poder. La debilidad no es un obstáculo; es el terreno fértil donde Su gracia opera. Como escribió **John Piper**: *"Dios no nos llama a ser fuertes por nosotros mismos, sino a descansar en Su fuerza que se perfecciona en nuestra debilidad."* (Piper, *Desiring God*, 2003, p. 112).

La vida de **Pablo** ilustra este principio. En **2 Corintios 12:7**, menciona un *"aguijón en la carne"* que algunos interpretan como una enfermedad o una constante oposición. A pesar de rogar a Dios que lo liberara, la respuesta divina fue: *"Bástate mi gracia."* Esto nos muestra que, en lugar de eliminar la dificultad, Dios le proporcionó la gracia para soportarla y glorificarle a través de ella.

En este sentido, **Gedeón** también es un ejemplo poderoso. Cuando Dios lo llamó para liberar a Israel de los madianitas, se sentía débil e insignificante (Jueces 6:15). Sin embargo, Dios redujo su ejército de 32,000 a solo 300, asegurándole que la victoria dependía del poder divino, no de la fuerza humana. Esta historia nos recuerda que nuestras limitaciones son oportunidades para que Dios demuestre Su grandeza.

Aplicación Práctica

Nuestro buen Padre Celestial nos está invitando a depender de Su gracia en nuestras luchas, lo que implica un cambio de perspectiva. Primero, debemos reconocer que la debilidad no es algo de lo que avergonzarnos; es el lugar donde Dios desea manifestar Su poder. Como escribió **Charles Spurgeon**: *"Cuando estás en tu punto más bajo, Dios está en Su punto más alto."* (Spurgeon, *Morning and Evening*, 1991, p. 245).

En segundo lugar, debemos aprender a descansar en la gracia de Dios. La gracia no es solo un concepto; es una realidad práctica que nos sostiene en los momentos difíciles. Esto significa que, en lugar de intentar ser autosuficientes, debemos acudir a Dios en oración, confiando en que Él nos dará la fuerza necesaria.

Finalmente, debemos recordar que nuestras luchas tienen un propósito. Como le dijo Dios a Pablo, Su poder se perfecciona en la debilidad. Esto significa que nuestras dificultades no son en vano; son herramientas que Dios usa para moldear nuestro carácter y glorificar Su nombre.

6. "Pero Dios" en el Futuro: La Esperanza de la Eternidad

En un mundo lleno de caos, injusticia y sufrimiento, es fácil perder la esperanza. Las noticias nos muestran constantemente historias de dolor, y nuestras propias vidas a veces parecen un laberinto. Sin embargo, Dios nos ha dado una promesa transformadora: *"He aquí, yo hago nuevas todas las cosas"* (**Apocalipsis 21:5** RVR1960). Esta esperanza no es un sueño vano, sino una certeza fundamentada en el carácter fiel de Dios. Él está preparando un futuro donde el mal será erradicado y todo será restaurado.

El texto base es nuevamente **Apocalipsis 21:5**: *"Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas."* (RVR1960). Este versículo resume la esperanza escatológica del cristianismo. La frase *"hago nuevas todas las cosas"* proviene del griego *kaina poió panta*, donde **kaina** (nuevas) implica algo cualitativamente diferente, no solo una renovación superficial. Según el Diccionario Expositivo de **Vine**, *kainos* significa *"algo nuevo en naturaleza, fresco y sin precedentes"* (Vine, *Diccionario Expositivo*, 1999, p. 456). Esta promesa habla de una restauración completa que afecta todas las dimensiones de la existencia.

Enfoque Escatológico

La restauración total que Apocalipsis promete contrasta con el estado actual del mundo. Mientras vivimos en un mundo marcado por el pecado y el dolor, la visión de **Juan** en Apocalipsis nos presenta un futuro donde *"Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron"* (**Apocalipsis 21:4** RVR1960). Este enfoque no es un escape de la realidad; es una afirmación de que el mal no tendrá la última palabra. Como escribió **N.T. Wright**: *"La esperanza cristiana no es simplemente ir al cielo cuando morimos, sino la renovación de toda la creación bajo el reinado de Cristo."* (Wright, *Surprised by Hope*, 2008, p. 92).

Pregunta Clave

¿Cómo podemos vivir con esperanza en un mundo lleno de incertidumbre?

Esta pregunta es fundamental en un contexto donde crisis y pérdidas pueden desanimarnos. La respuesta radica en anclar nuestra esperanza en las promesas de Dios, que son firmes y seguras. Como dijo **C.S. Lewis**: *"Si leemos la historia, encontraremos que los cristianos que más hicieron por este mundo fueron justamente los que más pensaron en el próximo."* (Lewis, *Mero Cristianismo*, 2001, p. 134).

La esperanza cristiana no es un optimismo ingenuo; es una certeza basada en el carácter fiel de Dios y en las promesas de Su Palabra. Esta esperanza nos permite enfrentar las dificultades con paz, sabiendo que nuestro sufrimiento temporal no se compara con la gloria eterna que nos espera (**Romanos 8:18**).

Aplicación Práctica

Enfocarnos en la eternidad implica vivir con una perspectiva transformada. Primero, debemos recordar que nuestra ciudadanía está en los cielos (**Filipenses 3:20**). Esto significa que, aunque vivimos en este mundo, no somos de él, y nuestras prioridades deben reflejar esta realidad.

En segundo lugar, la esperanza en la eternidad nos motiva a vivir con propósito. Saber que nuestras acciones tienen un impacto eterno nos impulsa a servir a Dios y a los demás con pasión. Como escribió **Timothy Keller**: *“La esperanza en la resurrección nos libera para vivir con audacia, amor y generosidad en el presente.”* (Keller, *Hope in Times of Fear*, 2021, p. 78).

Finalmente, la esperanza en la eternidad nos consuela en medio del sufrimiento. Cuando enfrentamos pérdidas o injusticias, podemos confiar en que Dios está preparando un futuro donde todo será restaurado.

La esperanza cristiana puede compararse con la luz al final de un túnel oscuro. Imaginemos a una persona caminando por un túnel largo y oscuro, rodeada de sombras. De repente, aparece una luz brillante que ilumina el camino y le da la seguridad de que hay una salida. Esa luz es la promesa de Dios de un futuro glorioso.

Esta ilustración captura la esencia de la esperanza cristiana: aunque el presente esté lleno de oscuridad, sabemos que hay un futuro radiante que nos espera. Como dijo **Corrie ten Boom**: *“Nunca hay una noche tan oscura que pueda apagar la luz de la esperanza en Cristo.”* (ten Boom, *El Refugio Secreto*, 1971, p. 56).

Conclusión

A lo largo de este estudio, hemos explorado la profunda riqueza de la frase **“Pero Dios”** en diferentes contextos bíblicos y su aplicación en nuestras vidas. Comenzamos con la creación, donde el orden divino emergió del caos, recordándonos que Dios es capaz de traer luz incluso en los momentos más oscuros. A través de la historia de José, aprendimos sobre la providencia divina y cómo nuestras traiciones pueden ser parte de un plan mayor, enfatizando que no estamos solos en nuestras luchas. La vida de David nos enseñó sobre la misericordia de Dios en medio de nuestras imperfecciones, ilustrando que el arrepentimiento puede conducir a la restauración. En el Evangelio, encontramos la intervención definitiva de Dios en la historia humana, un acto que redefine nuestro destino.

Además, exploramos nuestras propias luchas, donde **“Pero Dios”** se convierte en nuestra fortaleza, y en el contexto del futuro, donde hallamos la esperanza de la eternidad. Cada sección no solo nos ha ofrecido un análisis teológico, sino que también nos ha brindado aplicaciones prácticas que podemos llevar a nuestra vida diaria. La frase **“Pero Dios”** es un recordatorio constante de que, sin importar las circunstancias que enfrentemos, hay una intervención divina que puede cambiar todo.

Ahora que hemos explorado estos temas según la Biblia, es hora de reflexionar sobre cómo podemos aplicar estos principios en nuestra propia vida diaria.

Preguntas para reflexión y aplicación en la vida diaria:

1. ¿En qué áreas de tu vida necesitas experimentar un "Pero Dios" para afrontar desafíos actuales?
2. ¿Cómo puedes aplicar la lección de la providencia divina en las relaciones que has considerado perdidas o difíciles?
3. ¿Qué pasos puedes tomar para buscar la restauración en áreas donde has fallado, inspirándote en la vida de David?
4. En momentos de debilidad, ¿cómo puedes recordar que Dios es tu fortaleza y que puede intervenir en tus luchas?

Cuestionario:

Preguntas para confirmar la comprensión del estudio bíblico:

1. ¿Qué significado tiene la frase "Pero Dios" en el contexto de la creación?
2. ¿Cómo se refleja la providencia divina en la historia de José?
3. ¿Qué lecciones aprendemos de la misericordia de Dios en la vida de David?
4. ¿Cuál fue la intervención definitiva de Dios en el Evangelio?
5. ¿Cómo se relaciona "Pero Dios" con nuestras luchas personales?
6. ¿Qué esperanza nos ofrece "Pero Dios" respecto al futuro y la eternidad?

Respuesta a las preguntas para confirmación

1. "Pero Dios" implica que, a pesar del caos inicial, Dios trae orden y propósito (Ampliar información en: "1. 'Pero Dios' en la Creación: El Orden en Medio del Caos").
2. La historia de José muestra que las acciones negativas de otros pueden ser utilizadas por Dios para un bien mayor (Ampliar información en: "2. 'Pero Dios' en la Historia de José: De la Traición a la Redención").
3. Aprendemos que el arrepentimiento es clave para recibir la misericordia y experimentar la restauración (Ampliar información en: "3. 'Pero Dios' en la Vida de David: La Misericordia en Medio del Pecado").
4. La intervención de Dios a través de Jesús redefine la relación entre la humanidad y el Creador, ofreciendo redención (Ampliar información en: "4. 'Pero Dios' en el Evangelio: La Intervención Definitiva").
5. "Pero Dios" nos asegura que en nuestras debilidades, podemos encontrar fortaleza y apoyo divino (Ampliar información en: "5. 'Pero Dios' en Nuestras Luchas: La Fortaleza en la Debilidad").
6. Nos ofrece la certeza de que, independientemente de nuestras circunstancias actuales, hay un futuro prometedor en Dios (Ampliar información en: "6. 'Pero Dios' en el Futuro: La Esperanza de la Eternidad").

GLORIA A DIOS !!!

Que Dios bendiga tu vida en la abundancia que Jesús hizo disponible.

En su servicio, Daniel Liandro.

“En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia”.
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS



Síguenos en nuestro canal



WhatsApp

+54 9 11 3784-5752
